

## ¿Qué pensiones con un boquete demográfico del 39%?

La [sostenibilidad de las pensiones](#) es uno de los grandes asuntos de la agenda pública en España. Es lógico. Ya consumen uno de cada nueve euros de nuestro PIB, que se dice pronto. [La Seguridad Social está en números rojos de muchos miles de millones de euros](#), coyunturalmente inflados por la crisis, y estructuralmente tendentes a engordar año a año, por dos razones. La primera es el sistema actual de cálculo de las pensiones, que no tiene en cuenta lo realmente cotizado por cada trabajador en toda su vida laboral, ni lo mucho que, afortunadamente, vivimos ahora de jubilados. Y la segunda es la combinación de baja natalidad y esperanza de vida creciente, cuyo resultado es que cada año hay más españoles en edad de retiro y menos en edad de trabajar.

El INE acaba de publicar los [datos provisionales de movimiento natural de población de 2012](#), y el resultado es estremecedor. Bastan tres titulares:

- **3,9% menos nacimientos que en 2011**\_(el descenso real fue un 4,2%, pues 2012 tuvo un día más, por bisiesto), por la caída de la tasa de fecundidad, y porque cada año ya hay menos mujeres en edad fértil que el anterior.
- **Una tasa de fecundidad de sólo 1,28 hijos por española**, y 1,32 para toda España contando a las mujeres inmigrantes. Por cada ocho españoles que nacen, harían falta cinco más sólo para que el pueblo español no tienda a menguar, un boquete de tamaño descomunal en el casco de la nave humana en la que viajamos los españoles. Y lo que es casi peor, pese a
- **Ya mueren bastantes más españoles de los que nacen**. Y si no fuera por el (decreciente) aporte en bebés de las madres inmigrantes, moriría más gente de la que nace en el conjunto de España, algo que sucederá en dos o tres años. Ya ocurre en la mitad de las provincias.

Sí, urge reformar el sistema de pensiones, para hacerlo más justo y viable, compatibilizando el bienestar de nuestros mayores con la necesidad de que la factura de las pensiones no ahogue la economía, y otro tanto cabe decir de la sanidad. En este empeño, introducir un esquema de transición a [sistemas de pensiones mixtos público-privados, como el sueco](#), en el que una parte importante de las cotizaciones sociales de los trabajadores quedan guardadas en una hucha de su propiedad, cuyo contenido disfrutan al retirarse, parece muy conveniente para dar seguridad jurídica, sostenibilidad y transparencia al sistema.

Pero a la larga, sin muchos más nacimientos, tanto las pensiones como [la economía en general, y otras cosas no menos importantes, estarán lastradas](#) por el mismo mal que sufren esos pueblos en los que sólo van quedando, poco a poco, los ancianos, hasta que se apaga la luz de la vida en el último que quedaba. Ya está pasando en una parte creciente de España, en vías de convertirse en un erial demográfico. Con 1,28 hijos por española, **la próxima generación de compatriotas será un 39% menos numerosa que la actual**, ya mucho menos poblada que la anterior. La siguiente a la próxima, un 63% menor, y así hasta sucesivamente. Como pueblo, sin más bebés, estamos inmersos en una auténtica espiral de la muerte, lenta

pero inexorable. Aún la podemos de detener, aunque difícilmente lo lograremos si no entendemos cabalmente y abordamos como amerita una **verdad sumamente incómoda** (ésta sí): que la insuficiente natalidad es un elemento primordial de nuestro modelo de sociedad desde hace décadas, el cual, por esa misma razón, contiene **un fallo estructural** de primera magnitud que urge abordar y reparar. En realidad, no es de extrañar que así sea. En sociedades tan auto-complacientes como la nuestra –indignaciones colectivas propiciadas por la crisis económico-política aparte, cuyo denominador común, en todo caso, es que la culpa o la responsabilidad de todo lo que va mal en España, por supuesto, es de otros-, con los políticos de cualquier partido adulando continuamente a los electores con el fin de lograr su voto, y apenas nadie de relevancia en el panorama público diciendo que estamos cometiendo una especie de “suicidio demográfico”, parece lógico que cueste admitir que nos estamos labrando la ruina futura porque, en conjunto, los españoles actuales nos negamos a asumir el sacrificio, pleno de gozos y recompensas, pero con no pocos costes y esfuerzos, de tener los suficientes niños. Hacerlo sería reconocer una verdad sumamente desestabilizadora para la tranquilidad del pueblo español. Y como nuestras autoridades –con [excepciones parciales como el actual gobierno autónomo gallego](#)- han renunciado desde hace décadas a su obligación de informar y abordar este gravísimo problema social, el grueso de nuestros compatriotas, o bien no sabe que en nuestra infecundidad se está gestando nuestro infortunio, o bien prefiere no saberlo.

O nuestra sociedad y sus élites reconocen que nuestro déficit de natalidad con relación a los niveles necesarios para el reemplazo de la población nos lleva a muy mal puerto, entienden bien las causas del problema, y se afanan en definir y poner en marcha soluciones, o nuestro problema demográfico se agravará más y más. Por mucho que reformemos el sistema de pensiones, como el recurso económico más valioso es el elemento humano, si éste tiende a menguar y envejecer continuamente, España está abocada a tiempos muy grises y pensiones cada vez más precarias, por más que, temporalmente, la inmigración –si es que la podemos atraer, cosa que ahora no sucede, sino todo lo contrario- pueda paliar algo el problema de fondo. La muy envejecida Alemania y otros países serios así lo han entendido, y llevan años tomando medidas para fomentar la natalidad. Parecen haber errado al diagnosticar por qué la gente no quiere tener apenas hijos, probablemente por condicionantes políticos, pues [los resultados logrados con las medidas adoptadas no son alentadores](#). Pero al menos han dado el primer paso para solucionar un problema de envergadura colosal, como éste: reconocer que se tiene (¿recuerdan cuando nuestros gobernantes negaban que padeciésemos una grave crisis económica?). En España, ni eso. Así nos va. Sólo discutimos cómo repartir mejor la precariedad presente y futura en materia de pensiones, algo necesario en todo caso, pero no cómo poner coto a nuestro empobrecimiento demográfico por falta de savia joven, garantía de pensiones escasas y otras muchas escaseces. Donde hay poco, poco se puede sacar.

\* \* \* \*

Autor: Alejandro Macarrón Larumbe

Consultor de estrategia empresarial

Presidente de la Asociación Renacimiento Demográfico